



7898

12 de febrero de 1998 E11

Georg Trakl: Poemas Seleccionados.

GRODEK

Al atardecer resuenan las armas de
muerte
en los bosques de otoño, en los valles
dorados
y los lagos azules, y sobre ellos la
esfera
del sol gira sombría; la noche acoge
a los guerreros que mueren y el
salvaje lamento
de sus bocas deshechas.
Más al fondo del prado se levanta en
silencio
la nube roja, habitada por un dios
atrado,
y la sangre derramada y un río lunar.
Todas las sendas llevan a la
podredumbre oscura.
Bajo el ramaje dorado de la noche y
las estrellas,
tembla la sombra de la hermana en el
bosque caído,
saludando al espíritu de los
héroes, a las cabezas sangrientas;
y suavemente resuena en los juncos la
oscura flauta de otoño. ¡Oh tristezas
orgullosas! Sobre vosotros, altares de
bronce,
la cálida luz del espíritu nure hoy día
un violento dolor,
los hijos aún sin nacer.

Traducido por Jorge Enrique González
Fuentes: Poesía de la vanguardia
Biblioteca Universitaria de Salamanca,
1998

EN EL ESTE

El órgano violento de la tempestad
inmortal
se asemeja a la más oscura catedral del
pueblo;
las purpúreas ondas de la batalla,
a las estrellas deshojadas.
Con cajas rotas y brazos de plata
los soldados moribundos hacen señas
a la noche.
A la sombra del freno de otoño
soltan los espíritus de los caídos.
Un desierto espigoso rodea la ciudad.
Desde las sangrientas gradas
persigue la luna
a las mujeres espantadas.
Lobos salvajes irrumpen por la puerta.

AL JOVEN ELIS

Elis, cuando el mirlo llama en el
bosque negro,
ése es tu oasis.
Tus labios beben la frescura de la
fuente azul
en el peñasco.

Deja, cuando sangra tu frente
suavemente
antiguas leyendas
y la interpretación oscura del vuelo de
las aves.

Pero tú marchas con pasos tenues
hacia la noche,
que pando plana de racimos de
púrpura,
y es más bello el movimiento de tus
brazos en el azul.

Una zarza resuena
donde están tus ojos lunares.
¡Oh, cuánto hace, Elis, que estás
muerto!

Tu cuerpo es un jacinto,
en el que hundí un monje los dedos
de cera.
Una negra gruta es nuestro silencio.

de ella sale un dulce animal a veces,
y baja lentamente los pesados
párpados.
Sobre tus sienes gotea negro rocío,
el oro último de cadáveres estrallas.



Georg Trakl

DECADENCIA

Al atardecer, tuhen campanas a la
paz,
cuando sigo milagrosos vuelos de las
aves
que, como procesión plañosa, en
largo haz,
se pierden en claros, otoñales
vastedades.

Vagando por el jardín crepuscular
mi sueño va hacia sus más claros
destinos
y la manecilla siento apenas avanzar.
Así sigo, sobre nubes, sus caminates.

De decadencia el hábito allí me hace
temblar.
El mirlo se queja en las ramas
deshojadas.
Vacila la vid en rejillas hueras,
mientras, cual de pálidos niños como
mortu
en torno a un brocal que gasta el
tiempo, sombrío,
el viento inclina amelos azules en el
frio.

Traducción de Víctor A. Piccoli

George Trakl :Poemas seleccionados [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Piccoli, Héctor A.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

George Trakl :Poemas seleccionados [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile